

a la función de servicio, es decir a la puesta en acceso de los acervos documentales al público gracias a políticas definidas de consulta, uso y reproducción. Este objetivo requiere un esfuerzo de dos lados: por una parte los archivos fotográficos tienen que encontrarse con su público a través de la creación de herramientas de descripción y documentación, a la par con una eficiente estrategia de difusión; por otra parte, los usuarios, y en particular los investigadores de las ciencias sociales, deben proceder a la revalorización de la imagen como fuente válida. En este sentido los historiadores estamos bastante atrasados en lo que concierne al uso de la imagen y su integración al discurso histórico, no como mero soporte ilustrativo, sino como fuente que sustente la argumentación. Si bien en los años 30' la Escuela de los Annales denunciaba ya esta situación y llamaba a la ampliación del corpus de fuentes, pocos resultados concretos hemos obtenido desde entonces, al punto que dependemos todavía, en gran parte, del aparato metodológico elaborado desde la historia del arte y la semiología. No podemos hacer menos que esperar que la puesta en valor de los

acervos fotográficos despierte el interés tanto de los estudiantes como de los académicos, permitiendo una reflexión epistemológica más profunda sobre la fotografía, su naturaleza y las dificultades inherentes a su tratamiento histórico.

Se dice comúnmente que “una imagen vale más que mil palabras”: en realidad, una imagen, al igual que un texto escrito o una huella material, no dice nada por sí sola, y hasta puede engañar a nuestros ojos si no tomamos en cuenta su contexto de producción y sus eventuales manipulaciones. En este sentido, el tratamiento hermenéutico que se le aplica es lo que permite interpretar correctamente su mensaje e inscribir su contenido en la reconstrucción histórica de una identidad colectiva. Se trata de un desafío de envergadura para nuestra disciplina, pero sin duda un desafío exaltante.

Solène Bergot es Doctor en Historia de la Universidad de La Sorbona. Encargada de Archivo del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico (CEN-FOTO-UDP). Profesor de la Escuela de Historia, Universidad Diego Portales. solene@cenfoto.cl.



Luís D. Gismondi, 1935

HOMENAJE

IN MEMORIAM: YOLANDA TEJERINA DE PEÑA (1930-2013)

Luis Oporto Ordóñez

El 25 de diciembre de 2013 falleció en nuestra ciudad la Sra. Yolanda Tejerina de Peña, quien tuvo a su cargo la organización del Archivo Histórico de la Cámara de Diputados, lo que amerita que compartamos unas breves líneas sobre su trayectoria.

Nació en La Paz, el 13 de junio de 1930. Estudió en el colegio Inglés Católico de la ciudad de La Paz. Interesada en la Bibliotecología, participó en los cursos de Cultura Hispánica, impartidos por catedráticos de EE.UU., traídos por la OEA y la UNESCO (c. 1970), en los cuales se formó toda una generación, entre ellas Marcela Meneses, Irma Viscarra, Victoria Suárez, Eduardo Cassis, pues aún no existía la Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, que sería impulsada por el bibliotecólogo y poeta argentino Roberto Juarroz y el bibliotecólogo colombiano Julio Aguirre. Yolanda Tejerina perfeccionó sus conocimientos en materia bibliotecaria con cursos en Moscú, Rusia (1991), la Universidad Salesiana



en Bogotá, la Escuela Interamericana de Bibliotecología en Medellín (Colombia), en Caracas (Venezuela) y en congresos en Chile y Argentina.

Fue Directora de la Biblioteca Municipal durante 18 años (1970-1988). Desde allí asumió la responsabilidad de dirigir los trabajos de organización del Archivo Histórico Legislativo. En 1988 Mario Bedoya Ballivián y Fernando Kieffer (Segundo Vicepresidente de la Cámara de Diputados) descubrieron documentos históricos en los sótanos de una bóveda del antiguo edificio legislativo. La directiva de Diputados, conformada por F. Kieffer (ADN), Eudoro Galindo (MNR) y Alfonso Ferrufino (MBL), al margen de sus colores políticos, determinaron contratarla como responsable del proyecto de organización técnica del Archivo Legislativo. En su testimonio, Yolanda Tejerina relata que: “bajo la presidencia del Honorable Willy Vargas, se inició la organización del Archivo Histórico del Congreso, con la respectiva entrega de material bibliográfico y documental que se encontraba en los sótanos del Palacio Legislativo, sin orden, catalogación, ni higiene, ni cuidados especiales, hecho que ocasionó serios deterioros”.(1) Junto a René Mérida Suárez y Silvia Britto, lograron catalogar 4.800 documentos, entre ellos *Redactores* del Senado de 1923-1967 y de la Cámara de Diputa-

dos de 1931 a 1957, que hallaron en un sótano. En noviembre de 1991, descubrieron un hallazgo sin precedentes: la colección de 4.500 discos (de cartón, aluminio y vinilo) que registraron las sesiones públicas desde 1944 a 1966.

El resultado de su tesonera labor derivó en la creación formal del Archivo Histórico del Legislativo, dependiente de la Cámara de Diputados, siendo su primera directora, cargo que ocupó hasta 1995. Posteriormente realizó consultorías para la organización del Archivo de Migración del Ministerio de Gobierno, hasta el 2004, retirándose luego a la vida privada. La Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional reconoció su labor en sesión de honor del 14 de septiembre de 2011, a tiempo de celebrar el Centenario de creación de la Biblioteca del Congreso, otorgándole el “Diploma de Honor al Mérito por la creación del Archivo Histórico del Legislativo”.

Nota:

1. “El Archivo Histórico del Congreso”, publicado en el *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, Sucre, 1995: 323-325.



ENTREVISTAS

Crear y recrear la Cultura Nacional

Carlos Ríos (18/10/2013)

Entrevista a Eduardo Torres-Cuevas, historiador y director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

- Biblioteca Nacional José Martí (BNJM). Fue creada el 18 de octubre de 1901. Institución depositaria del tesoro patrimonial –documental, bibliográfico, artístico y sonoro– del país, así como de lo más representativo de la cultura universal.
- Es rectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas Cubanas, que con más de 411 bibliotecas cubre todo el territorio nacional.
- Perfil de Eduardo Torres Cuevas. Académico, historiador y pedagogo. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela.
- Decreto 265 de 1999 sobre Depósito Legal de la bibliografía cubana.
- Inscripción de Usuarios
- **Horarios de atención al público:**
 - Lunes a viernes: 8.15 a.m – 6.15 p.m
 - Sábados laborables: 8.15 a.m- 4.15. p.m (Salas especializadas y Colección Cubana (3er piso))
 - Sábados no Laborables: 8.15 a.m- 4.15. p.m Sala General (1er piso)
- Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade
 - Lunes a Viernes: 9.15 a.m – 5.15 p.m
 - Sábados: 8.15 a.m – 4.15 p.m
- Galería El Reino de este mundo
 - Lunes a sábado: 9.00 a.m a 5.00 p.m
- Consulte nuestro Foro: ¿qué distingue a los cubanos en el mundo?

“Sí, mañana aquí a las nueve de la mañana” —dijo y colgó. Al día siguiente estaba puntual en su ofi-

cina. En ella los libros asedian al visitante. Títulos de historia, filosofía; revistas, periódicos y multimedias son parte del ejército que custodia a **Eduardo Torres- Cuevas**, quien dialogó con **Cubahora** sobre su fundación y la vitalidad de esta institución en el siglo XXI.

—¿Qué significación tuvo la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNJM) para la intelectualidad y el desarrollo del pensamiento cubano?

—La Biblioteca Nacional de Cuba se inaugura en 1901, si se observa la fecha, es el momento de la ocupación militar norteamericana y se está produciendo la estructuración de la “república”. Un grupo de intelectuales cubanos, provenientes del movimiento independentista, tiene un especial interés en recuperar todo el acervo cultural de los siglos anteriores. Ese grupo de intelectuales pensó en las instituciones nacionales que van a formar parte de la república y, por tanto, de una nación “independiente”. Entre esas instituciones estuvo el Archivo Nacional, la Academia de la Historia, de la Lengua, y la Biblioteca Nacional de Cuba.

“Hay que recordar a esos hombres que lucharon por ese rescate de la cultura, de la información y la documentación, que permitiría estructurar un pensamiento de Cuba. Entre esas personas estuvieron Gonzalo de Quesada, Domingo Figuerola Caneda, Joaquín Llaverías, Néstor Ponce de León, entre otros; nombres que probablemente casi nadie recuerde porque se han quedado dentro del mundo de los intelectuales, pero fueron los fundadores, no solo de las instituciones, sino del pensamiento sobre una historia cultural y política autóctona.

“Domingo Figuerola Caneda, primer director de la Biblioteca, estuvo muy vinculado a Martí y a la idea de qué debía ser la república. Estaba formado en el centro mismo del mundo bibliotecario de París y trajo consigo a Cuba todo su saber. Una de las primeras